

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Padecer y goce en la sociedad posmoderna.

Cagliaris Chada, Agostina y Gareca, Nahuel
Facundo.

Cita:

Cagliaris Chada, Agostina y Gareca, Nahuel Facundo (2013). *Padecer y goce en la sociedad posmoderna. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/673>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/UGe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PADECER Y GOCE EN LA SOCIEDAD POSMODERNA

Cagliaris Chada, Agostina; Gareca, Nahuel Facundo
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

Tomando como punto de partida la teoría psicoanalítica de orientación freudo-lacanianiana, en el presente trabajo se intenta dar cuenta de las características que asumen a las configuraciones clínicas actuales, las cuales se encuentran íntimamente ligadas con el contexto contemporáneo del cual estas emergen. Las problemáticas clínicas posmodernas se pueden comprender como un producto de los procesos sociales y culturales atravesados por la lógica capitalista, en donde lo simbólico parece haber perdido progresivamente su influencia promoviendo que el cuerpo muestre en actos lo que no puede ser puesto en palabras. Estas problemáticas se enmarcan en un contexto donde se observa un paulatino déficit en los procesos de simbolización ligados a una inconsistencia de la función paterna encargada de instaurar la ley y encauzar el goce del sujeto que en la actualidad se encuentra desbordado y se patentiza en la diversidad de impulsiones, acting out y pasaje al acto de los que somos testigo día a día.

Palabras clave

Posmodernidad, Decadencia simbólica, Goce, Patologías del acto

Abstract

SUFFERING AND ENJOYMENT IN POSTMODERN SOCIETY

Taking as a starting point psychoanalytic theory Freudian-Lacanian orientation, in this paper attempts to account for the characteristics taken to current clinical settings, which are closely linked with the contemporary context from which they emerge. The postmodern clinical problem can be understood as a product of social and cultural processes traversed by the logic of capitalism, where the symbolic seems to have lost its influence gradually promoting the body show in acts which can not be put into words. These issues are framed in a context where there is a gradual deficit symbolization processes linked to an inconsistency of the paternal function in charge of establishing the law and directing the enjoyment of the subject that is currently flooded and is evident in the diversity of drives, acting out and passage to the act of which we witness every day.

Key words

Postmodernism, Decay symbolic, Enjoyment, Pathologies of the act

“Cada época se caracteriza por el modo en que el hombre enfrenta sus desasosiegos, la época contemporánea también: el ‘sin límite’ es el modo de nuestra época.” (Imbriano, 2006)

El padecer de los excesos

Consideramos que resultaría obsoleto intentar dar cuenta del padecimiento del sujeto en la sociedad actual a partir de las consecuencias, negativas, que generaba la represión de la pulsión sexual en la época victoriana. La imposibilidad radica en que el síntoma, en la posmodernidad, ya no se configura ligado a la privación de satisfacción que se enfrentaba con los mandatos de un Súper-yo

punitivo y censor como acontecía en el siglo pasado, época en la cual el orden simbólico se hallaba fortalecido y regulaba las relaciones entre los sujetos.

Ya no habitamos la civilización donde el “Malestar en la Cultura” (Freud, 1929) era producto de la renuncia pulsional del sujeto en pos de un ideal y una moral social y cultural. Renuncia que en nombre de la “consciencia moral” (Freud, 1929) era la generadora de síntomas, culpabilidad y malestar, guiados por el discurso del amo (Lacan, 1969-1970). Dicho discurso era el encargado de proveer significantes capaces de domesticar el goce, de encauzarlo y ponerle algún límite al insaciable empuje de la pulsión.

Hoy la pulsión parece no someterse a ninguna ley y lleva al cuerpo hasta su propio límite.

“Se ha generado una sociedad tendiente a la adicción y a la adición, en donde lo que se consume debe llegar hasta el exceso de la máxima satisfacción y no regresar. Se impone la ley del “satis-facere” en donde un pretencioso “demasiado hacer” es acto logrado en el “hacer en demasía” que nos atrapa.” (Imbriano, 2006)

En la actualidad, se puede pensar que el cuerpo está directamente influenciado por imperativos de goce absoluto provenientes de la sociedad capitalista en donde

el Otro va perdiendo cada vez más su influencia, y ya no provee las garantías necesarias de existencia, ni una línea de conducta a seguir.

Este gran Otro, representado por el amo del mercado y el sistema capitalista, se caracteriza por brindarle al sujeto la ilusión de que todo es posible, de que la perfección y la satisfacción completa puede ser alcanzada “solo con un llamado telefónico”, negando y rechazando por completo la castración y la falta. Se obtura el deseo con miles de objetos fácilmente sustituibles y desechables, objetos gadget incapaces de colmar la falta lo que hace que el vacío siga presente y demande ser satisfecho.

Las bases identificatorias del sujeto resultan endebles, cambiantes y difusas por lo que este pasa sus días como un barco a la deriva, sin guía, sin respaldo, sin algún reaseguro simbólico que le de sostén a su existencia. Podría sugerirse que el problema radica más que en la ausencia de un Ideal en torno del cual anudar las identificaciones, que en la multitud de ideales que se alzan sin tener consistencia que le permita al sujeto servirse de ellos efectivamente.

“La inexistencia del Otro produce la crisis de las identificaciones y envía al sujeto a buscar el plus de gozar, la promoción de éste, cobra sentido a partir del debilitamiento del ideal.” (Miller, 2005)

Hay un *exceso de ideales* donde el significantes amo se pluraliza, quedando el sujeto dominado por un goce tiránico, y aferrándose frágilmente a una cantidad de modelos identificatorios muy ligados al Yo Ideal y a la errática ilusión de alcanzar la plena satisfacción. Se ensalzan como ideales producto de una sociedad de consumo que exalta lo especular, característico del orden imaginario, del orden de la ilusión que introduce en el sujeto la imagen de una completud falaz merced a la cual se recusa la castración y la falta.

Contando con la primacía imaginaria se instituye un Yo Ideal narcisista y omnipotente, dejando de lado la incidencia de lo simbólico

encargado de introducir la falta, que implica la interiorización del Ideal del Yo a partir de los semblantes de la función paterna, actualmente en decadencia.

Con el padre partieron los ideales y también la función de brújula que orientaba a los sujetos en su modo de gozar; ya que el goce en la actualidad está completamente desvinculado del Otro y sus semblantes; se dirige al propio sujeto, es autoerótico, autista, un *goce del idiota* (Lacan, 1972-1973). El sujeto *goza* de su goce en pura soledad, un goce autoerótico que se vale de infinitos objetos que obturan al deseo, y niegan la falta constitutiva del sujeto. Estos miles de objetos son substitutos (siempre fallidos) del objeto *a*, los cuales imponen la dictadura del goce, que se traduce en una sola regla, un solo imperativo: ¡“goza”!. Si bien esta norma es generalizada y es dada a conocer masivamente por los medios de comunicación, al mismo tiempo incita a que cada sujeto invente y erija su propio modo de gozar de forma individual, de este modo, hay millones de sujetos conectados pero en soledad.

El único objetivo del sujeto posmoderno radica en el intento del alcance de la satisfacción plena: no hay renuncia, no hay espera ni sacrificio, no hay mediación simbólica, todo se puede obtener rápidamente y sin ningún esfuerzo. La felicidad se alcanza con cualquier objeto o *gadget* que brinde la, romántica ilusión, de completud pero, que paradójicamente, solo dura unos minutos. En esto radica la enorme contradicción del hombre posmoderno.

La clínica en la sociedad actual

En este contexto de abundancia y permisividad absoluta, se podría pensar que el super-yo ya no prohíbe el goce, el super-yo actual *prescribe* el goce, es decir, promueve el exceso de una descarga pulsional dando lugar a una nueva clínica de la que ocuparse: bulimia, anorexia, obesidad, autolesiones, stress, enfermedades psicosomáticas, adicciones, ataques de pánico, acting out, pasajes al acto, impulsiones, etc. En la actualidad nos encontramos con una clínica en donde prima el actuar, donde faltan las palabras para tramitar ese goce irrefrenable que no puede ser simbolizado, hablado, soñado o sintomatizado, ya no se es posible hablar de la operancia del retorno de lo reprimido, ya que si no hay nada reprimido, tampoco nada podrá retornar.

Los fenómenos clínicos actuales se configuran a partir de la irrupción de un goce tiránico que invade el cuerpo y lo incita a actuar, el cual no genera conflicto alguno en el sujeto, ya que ha este se le ha hecho dificultoso interiorizar correctamente una ley que le prohíba gozar deliberadamente. Por lo tanto estamos frente a un sujeto que no tiene las inscripciones simbólicas suficientes que lo impulsen a la represión de sus tendencias pulsionales ya que la culpa y la vergüenza son cada vez más inexistentes.

“Se trataría de sujetos actuadores («van de acting en acting»), adicto (ingieren sustancias tóxicas más allá de los límites fisiológicamente tolerados), con serios trastornos alimentario (circulatorios, digestivos, respiratorios, etc.), que manifiestan un accionar incomprensible, todas ellas manifestaciones que lo condicionan y lo dominan hasta límites que lo confrontan con la muerte)” (Triolo, Guíñazú, 2004)

En las citadas configuraciones actuales, “es posible ver al cuerpo erógeno invadir las funciones orgánicas, lo cual es una falla del agujero corporal, esta vez por exceso” (Foulkes, 1998).

Todas estos fenómenos que escapan a la nominación clásica neurosis, psicosis y perversión, exponen la forma en que el sujeto satisface la pulsión que va mucho *Más Allá del Principio del placer*

porque lo transgrede y se opone rotundamente a él. En este punto, se puede decir que la satisfacción se consigue y se sostiene a través del sufrimiento, siendo la aparición de la mostración como la forma más visible de la invasión de este goce excesivo en el cuerpo.

Tomando las conceptualizaciones de Freud en la Conferencia 23 “Los caminos de la formación del síntoma” donde se expone que el síntoma neurótico es el resultado de un conflicto que se da en torno de una nueva modalidad de satisfacción pulsional. El síntoma se forma como compromiso y como resultado del conflicto en el cual una de las partes es la libido insatisfecha, rechazada por la realidad que conduce al sujeto a la renuncia pulsional para acceder a la cultura. (Freud, 1930)

Desde otra perspectiva, en la actualidad percibimos que los caminos de la formación del síntoma están muy alejados de lo que Freud postuló en la Conferencia 23, ya que en este caso, el conflicto central no está dado por la renuncia ni por la insatisfacción pulsional que caracterizaba a la sociedad en ese momento. Por el contrario, el síntoma actual se configura por el exceso de satisfacción pulsional que pretende interceptar el deseo y esto sucede debido a la falta de una inscripción simbólica firme que le ponga una barrera al goce que inunda al cuerpo, y en donde las irrupciones de lo Real son cada vez más patentes, las cuales retornan una y otra vez.

Se puede observar un fuerte compromiso corporal en estas presentaciones en tanto, abolidas las posibilidades de tramitar simbólicamente, por vía de la palabra, el malestar el sujeto no duda en arrojarse (jump) en un salto in-mundo que lo conduce a poner el cuerpo en primer plano y hacer de él el espacio donde mostrar lo que le pasa. El malestar hoy se muestra, no se dice y se muestra a miles de ojos ávidos de consumir, es la sociedad videns, la sociedad de la mirada donde todo se ofrece al goce (escópico) del otro.

Se produce un fuera-de-lugar-del pensamiento y la pulsión aparece con fuerza arrasadora valiéndose del cuerpo del sujeto. Por lo tanto, es posible considerar a las presentaciones del mal-vivir actual como el efecto devastador de un goce autoerótico que no cesa y se inscribe en el cuerpo.

BIBLIOGRAFIA

Foulkes, E. (1998) “Palabra Anatómica y Orden Libidinal”. Homo Sapiens Ed. Colección Clínica de los Bordes, Rosario. Argentina.

Freud, S. (1985) “Mas Allá del Principio del Placer”, (1920) A.E.T XVIII. Bs. As. Arg.

Freud, S. (1930) “El Malestar en la Cultura”, Obras Completas, Vol. 21, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915 - 1917) Conferencia 23. “Los caminos de la formación del síntoma”, Obras Completas, Vol.16, Amorrortu Editores.

Imbriano, A. (2006) “La Odisea del Siglo XXI.” Ed. Letra Viva, Buenos Aires. Argentina.

Lacan, J. (1972-1973) Seminario XX. “Aun”, Ed. Paidós. Bs. As, Argentina.

Lacan, J. (1969-1970) Seminario XVII. “El Reverso del Psicoanálisis”, Ed. Paidós. Bs. As, Argentina.

Miller, J.A. (2005) “El Otro que no existe y sus comités de ética”. Paidós, Bs. As. Barcelona México.

Triolo, F. y Guíñazú, L. (2004) “Configuraciones Psicopatológicas Actuales” en Perspectivas y Contribuciones en la Transmisión e Investigación del Psicoanálisis en la Universidad. Ed. LAE. San Luis, Argentina.